

UNR Editora ()

# Deconstrucción del tiempo. Trabajos y pobreza en Rosario.

Andreozzi, Lucía, Ganem Javier, Geli Miriam, Giustiniani Patricia y Peinado Guillermo.

Cita:

Andreozzi, Lucía, Ganem Javier, Geli Miriam, Giustiniani Patricia y Peinado Guillermo (2019). *Deconstrucción del tiempo. Trabajos y pobreza en Rosario.* : UNR Editora.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lucia.andreozzi/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/preH/BQO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*





# Deconstrucción del tiempo

Trabajos y pobreza en Rosario

Deconstrucción del tiempo : trabajos y pobreza en Rosario / Lucía Andreozzi ... [et al.]. -

1a ed . - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019.

48 p. ; 20 x 13 cm. - (Apuntes feministas)

ISBN 978-987-702-327-5

1. Feminismo. 2. Economía. 3. Trabajo de Mujeres. I. Andreozzi, Lucía CDD 305.42

## UNR editora

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario  
Secretaría de Extensión Universitaria  
Urquiza 2050- S2000AOB / Rosario, República Argentina  
[www.unreditora.unr.edu.ar](http://www.unreditora.unr.edu.ar) / [editora@sede.unr.edu.ar](mailto:editora@sede.unr.edu.ar)

Directora: Nadia Amalevi

Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin el permiso expreso del editor.



**CiN REUN**

Red de Editoriales  
de las Universidades Nacionales  
de la Argentina



Libro  
Universitario  
Argentino

# Deconstrucción del tiempo

Trabajos y pobreza en Rosario

Lucía Andreozzi  
Javier Ganem  
Miriam Geli  
Patricia Giustiniani  
Guillermo Peinado



  
UNR editora



# Prólogo

Hace unos años, decirse feminista hacía fruncir el ceño a quien escuchaba esta declaración. Y decirse “economista feminista” hacía abrir grandes los ojos, como si tal cosa fuera una imposibilidad. Ya no. En medio de la marea feminista, la economía feminista genera curiosidad y aceptación, en particular entre las y los estudiantes de economía, que leen, preguntan y asisten a los cursos de grado y posgrado que hoy se dictan en varias universidades de nuestro país. Algunos temas que la economía feminista viene desarrollando han entrado en la agenda pública, como el cuidado, y el movimiento feminista incorpora con claridad consignas específicas vinculadas con los derechos económicos de las mujeres, visibilizando y



denunciando las inequidades de género en el funcionamiento del sistema económico.

Pero la economía feminista no es nueva: lleva 25 años desarrollándose como subdisciplina en el exterior, y más de una década en nuestro país. El Grupo de Estudios de Economía y Género de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario ha sido pionero en este sentido, desde los primeros cursos sobre presupuestos de género y economía feminista en 2007, pasando por el levantamiento de la Encuesta sobre Uso del Tiempo de la Ciudad de Rosario en 2010 y, más recientemente, produciendo y analizando medidas de pobreza de ingreso y tiempo para la ciudad.

Este libro da cuenta de estos aportes de manera sencilla, enmarcándolos en los debates más amplios de la economía feminista. Ojalá satisfaga la curiosidad de sus lectores, y genere nuevas preguntas, nuevas lecturas, nuevos avances. Y contribuya a que más economistas, tanto mujeres como varones, sean economistas feministas.

**Valeria Renata Esquivel**

**E**n el pensamiento económico existe un debate fundamental y articulador de los principales marcos teóricos alrededor del valor. ¿Qué es el valor? ¿Qué tiene valor y qué no lo tiene? ¿Quién se queda con el valor? ¿Los precios reflejan el valor?

Estas preguntas fueron respondidas desde distintos lugares del pensamiento económico, aunque podrían resumirse en los postulados de la teoría marxista y de la teoría neoclásica.

Para ello tomaremos las formulaciones básicas de estos pensamientos durante los siglos XIX y XX.

¿Por qué este recorte temporal? Porque recién en la década del setenta, al calor de un

intenso debate sobre el trabajo doméstico y el de cuidado no remunerado, que contó con la participación de científicos sociales de diversas disciplinas y corrientes teóricas y políticas, se comenzaron a analizar las características del trabajo no remunerado de las mujeres y su función dentro del sistema económico. De estos nuevos planteos, surgieron dos marcos teóricos diametralmente opuestos: por un lado, la Nueva Economía de la Familia que continúa las ideas de la economía neoclásica-marginalista sin que implique rupturas sino, más bien, adaptaciones; y, por el otro, la Economía Feminista que, si bien toma elementos del marxismo, apunta a constituirse en un enfoque superador y crítico de sus limitaciones.

La Nueva Economía de la Familia encontró sus bases fundamentales en la teoría neoclásica-marginalista de fines del siglo XIX y principios del XX. Con el surgimiento de la escuela marginalista, el centro de los análisis se desplazó desde la producción hacia el mercado capitalista, es decir, hacia la actividad económica del intercambio (Carrasco, 1999; Kicillof, 2000). Así se terminó de separar la esfera doméstica de la pública, y colocó a la primera (no remunerada)

a la sombra de la segunda (remunerada). El problema central no estaba en el ámbito de la producción, sino en el de la “elección racional”.

El *Homo œconomicus* u “hombre económico” supuesto de las teorías desarrolladas por la escuela marginalista y por las corrientes neoclásicas en general, es un hombre caracterizado por una racionalidad económica que guía sus acciones —sin quedar nunca muy claro si por hombre suponían una categoría “universal” que involucra tanto a varones como a mujeres, o entendían que los únicos “racionales” eran los varones—, dejaba fuera a las mujeres en tanto eran sólo personas dependientes económicamente de sus maridos, con hijos/as a su cuidado, improductivas y carentes de racionalidad<sup>1</sup>.

La mirada crematística y centrada únicamente en lo que ocurre en el mercado o en la esfera mercantil de los intercambios, se vio reflejada, por ejemplo, en Jevons, quien afirmó que el trabajo sería “cualquier esfuerzo mental o físico

---

1 De hecho Pujol (1992) sostiene que el problema no es que las mujeres hayan sido totalmente olvidadas del análisis económico, sino que han sido consideradas —de manera explícita o implícita— como excepciones a la regla, es decir, desempeñando un rol subordinado y anómalo, en falta.

penoso realizado en parte o en su totalidad con el objetivo de obtener un bien futuro” y que “sería incongruente con la naturaleza humana que un hombre trabajase si el malestar del trabajo supera al deseo de posesión” (Carrasco, 1999, 73). En resumen, se trataría de aquellas actividades que nadie está dispuesto a hacer a menos que reciba una retribución monetaria. En esta línea también se expresó Marshall al afirmar que el trabajo sólo debía considerar a las actividades que eran fuentes de ingresos monetarios, noción que se utiliza, por ejemplo, en el Sistema de Cuentas Nacionales.

Uno de los grandes aportes del marxismo fue poner al trabajo (remunerado) en el centro de la escena a partir de la discusión sobre el valor y la apropiación del mismo por parte de las diferentes clases sociales.

Por un lado, ese trabajo era fundamental e insustituible para la producción de bienes en el modo de producción capitalista. A su vez, Marx ([1867] 2010) demostró cómo ese trabajo que realiza una clase en particular, la trabajadora, no es remunerado en la magnitud de su valor, sino que parte de ese valor (la plusvalía) es apropiado por la clase capitalista y esta apropiación es, en

definitiva, la razón de ser de la producción capitalista de bienes (no lo es la generación de valor, ni la satisfacción de las necesidades como sostiene la teoría neoclásica). De esta manera, para el marxismo el valor se genera en la esfera de la producción y se cristaliza en la distribución.

Este enfoque llevó a una corriente económica —la economía política del siglo XX— a centrarse exclusivamente en el trabajo remunerado que se realiza bajo condiciones mercantiles (trabajo asalariado). Podría resumirse en el grafiti que reza que “el patrón necesita al trabajador” frente a un neoliberalismo que siempre nos bombardea con la idea de que “el trabajador necesita al patrón” porque sostiene que el valor se genera en el mercado, en la interacción entre la oferta y la demanda.

Sin embargo, creer que el sustento del sistema capitalista y sus patrones de producción radica únicamente en el trabajo remunerado nos hace ver una película no solo recortada, sino distorsionada<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> De hecho la Economía Feminista va por más y redefine a la Economía como la disciplina que se encarga de estudiar las relaciones sociales de producción y reproducción, frente a la definición marxista que propone estudiar sólo las relaciones sociales de producción y distribución.

Al observar la cantidad promedio de trabajo remunerado de la población rosarina, se podría redoblar la apuesta, propia del marxismo más ortodoxo, y afirmar que son los varones quienes realizan mayor cantidad de trabajo y, por lo tanto, son quienes sostienen el sistema productivo y a quienes se les extrae la mayor parte de la plusvalía. En Rosario, el varón dedica, en promedio, el doble de tiempo que la mujer (4:28 y 2:14 horas respectivamente).

Tiempo simple promedio dedicado al trabajo por día (lunes a domingo), por sexo y grupos de actividades (en horas y minutos). Rosario, 2010.

### Varones



### Mujeres



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado Rosario 2010, en Ganem, Giustini y Peinado (2014).



Sin embargo, la Economía Feminista no se queda con esta primera mirada del marxismo sino que retoma la idea de que la fuerza de trabajo, en el modo de producción capitalista, es una mercancía y, como tal, posee un valor determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo (Marx, [1867] 2010). En este sentido, retoma el análisis marxista que centró su interés en las familias como medio de reproducción de la fuerza de trabajo, y por lo tanto, del sistema capitalista<sup>3</sup>.

---

3 La Nueva Economía de la Familia también centra el análisis en la familia, pero supone que funciona de manera análoga a una empresa. Combina bienes de capital, insumos y trabajo con el objetivo de producir bienes y servicios (comida, limpieza, cuidado, etcétera) lo que le permite maximizar su utilidad/bienestar sujeta a las restricciones monetarias existentes. Este enfoque concibe la función de producción doméstica como una relación de *inputs* a *outputs*, y explora la posibilidad de aplicar los conceptos del mercado a las actividades internas de la familia. La familia deberá decidir cómo distribuirá su tiempo, entre trabajo para el mercado y trabajo doméstico. Es decir, se pasa de ignorar el trabajo no remunerado a incorporarlo pero sin ninguna especificidad.

Es así que para la Nueva Economía de la Familia el valor de esa producción realizada en el ámbito doméstico deviene de su costo de oportunidad, es decir el ingreso monetario que se deja de percibir por el tiempo asignado a estas actividades no remuneradas.

¿Qué es lo que ocurre? El valor de cambio de la fuerza de trabajo está dado por el valor de los medios de existencia indispensables para satisfacer necesidades físicas, sociales y culturales del trabajador, la trabajadora y de su familia. La fuerza de trabajo debe tener un soporte, alguien que la contenga, y sólo existe mientras quien la posee está vivo; sin él, desaparece la fuerza de trabajo. Entonces, para mantener la vida del trabajador, la trabajadora y de su familia, se necesitan medios de existencia: alimentos, vestido, techo, etcétera. Las personas se agotan y deben recuperarse, en una dinámica continua que les permite estar siempre dispuestas a producir, la compensación se hace a cuenta del trabajador, la trabajadora y de su familia con base, en parte, en un salario que, en síntesis, es el valor de cam-

---

A partir de ello, por ejemplo, la justificación de la división sexual del trabajo se basa en dos argumentos: 1) el costo de oportunidad de la mujer (entendido como el salario que podría percibir en el mercado de trabajo remunerado a cambio de su fuerza laboral) que es inferior a la del varón. A su vez, la remuneración más baja es explicada por la menor calificación de la mujer; 2) la mujer “naturalmente” posee una mayor eficacia en las actividades domésticas y de cuidado, lo cual haría más “eficiente” que las mujeres realicen estas tareas en lugar de los varones.

bio del trabajo. “El salario mismo”, dirá Marx, “debe entenderse como el pago, en concepto de ‘alquiler’, dirigido a sufragar el trabajo reproductivo del trabajador, ‘una cantidad de músculo, nervio, cerebro, etc. humanos, que es necesario reponer’” (Jauregui Giráldez, 2019, p. 24).

Ahora bien, cuando se analiza el tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado (o productivo y reproductivo) las conclusiones difieren enormemente. Se aprecia que son las mujeres quienes más tiempo trabajan (6:03 horas frente a 6:26. horas de los varones) en línea con el concepto de doble jornada de trabajo<sup>4</sup>.

---

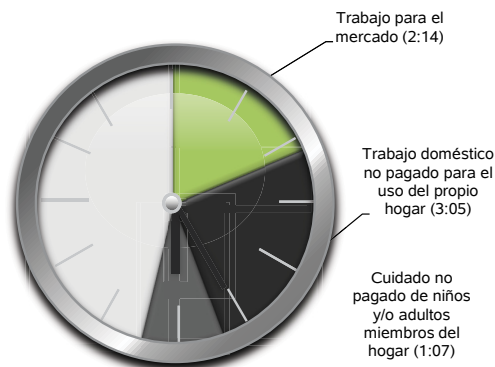
4 Y es, justamente, el aumento de la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo lo que abre el debate de la —doble jornada laboral—, ya que este aumento de horas dedicado al trabajo productivo no fue acompañado de una redistribución de las tareas del hogar, tanto de las domésticas como las de cuidado, que siguieron siendo responsabilidad de las mujeres.

Tiempo simple promedio dedicado al trabajo por día (lunes a domingo), por sexo y grupos de actividades (en horas y minutos). Rosario, 2010.

## Varones



## Mujeres



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado Rosario 2010, en Ganem, Giustiniani y Peinado (2014).

En otro orden de cosas, al replantear la magnitud de la plusvalía (para la población en general, más allá del género), se debería considerar la cantidad de trabajo no remunerado necesario para la realización del trabajo remunerado, y allí encontramos que se necesitan 54 minutos de trabajo no remunerado por cada 60 de trabajo remunerado.

## Desmercantilización de la medición de la pobreza

A su vez la Economía Feminista también discute el planteo en relación a que la compensación que debiera permitir la reproducción de la fuerza de trabajo (el salario), y por lo tanto la sostenibilidad en el tiempo del proceso de acumulación de plusvalía, es una dimensión meramente monetaria.

Esta perspectiva errónea sesgó, por ejemplo, el debate de la medición de la pobreza: se construyen indicadores como la línea de pobreza, basada en la idea de que lo único necesario para reproducir la fuerza de trabajo es dinero, que sólo sirve para comprar mercancías. En otras palabras, se han mercantilizado las condiciones de reproducción de la vida humana.

No es un tema menor dado que la decisión de cómo medir el estado de vulnerabilidad de una sociedad es, sin dudas, una decisión política. Las percepciones públicas de la pobreza tienen un papel preponderante en la legitimación de las desigualdades y en las fronteras que imponen respecto a la intervención del Estado en

la provisión de bienestar (Bayón, 2015). También es importante en la implementación concreta de políticas de Estado, que van a “asistir” a quienes están fuera del sistema según estas mediciones<sup>5</sup>, Esta situación genera un Estado miope que no tiene en cuenta a los pobres “ocultos” o, más bien ocultados por no mirar la realidad como un todo.

En la actualidad la medida oficial de referencia es la medición de la pobreza de ingreso.

Es una cifra absoluta que invisibiliza qué sucede con quienes son clasificados como pobres y cómo se relacionan los pobres y los no pobres, es decir qué tienen que ver unos y otros para que alguien en la sociedad sea clasificado como pobre. Así, dentro del discurso neoliberal, se da el primer paso al ubicar la pobreza como un problema de corte individual más que es-

---

5 Boaventura de Sousa Santos (2005) identifica para las sociedades capitalistas modernas dos sistemas de pertenencia y subordinación jerárquica: la desigualdad y la exclusión. En la exclusión las personas se encuentran subordinadas por el modo en que son excluidas de la sociedad, mientras que en la desigualdad están subordinadas por el modo en que se integran a la sociedad. “Mientras la desigualdad se establece por el principio de igualdad, la exclusión se establece de acuerdo a la diferencia” (De Souza Santos, 2005, p. 9).

tructural. De esta forma, se constituye en un problema moral del “individuo”, de sus actitudes, de su comportamiento y de su cultura, más que un problema social de carácter estructural con base en la desigualdad: desde el discurso neoliberal, los y las pobres emergen como promiscuos/as, irresponsables, tramposos/as, violentos/as, delincuentes, dependientes de programas sociales y con una débil ética del trabajo (Bayón, 2015).

Aunque se acepte este indicador como una referencia obligada, continúa ocultando información dentro de sus dígitos, comas o puntos. La medición oficial de la pobreza da por garantizada la reproducción dentro de los hogares, y, como la Economía Feminista lo demuestra a través de su desarrollo, esta producción recae en las mujeres mayoritariamente.

La incidencia de la pobreza de ingresos se mide a través de la cantidad de personas y hogares que no obtienen un nivel de ingresos mínimo, basándose en la premisa de que dicho acceso garantizaría el cumplimiento de necesidades materiales básicas. Sin embargo, este enfoque no tiene en cuenta los requisitos necesarios (no remunerados) de producción del hogar sin los cuales no se pueden satisfacer las necesidades



básicas. De hecho, los dos son interdependientes y la evaluación de los niveles de vida debe considerar ambas dimensiones.

En este sentido, la Economía Feminista redobla la apuesta al visibilizar que, aun bajo intercambios capitalistas, no alcanza con tener dinero, porque en esa monetización de las necesidades sociales hay elementos que no son mercancías.

El consumo de los hogares es superior a sus gastos monetarios en bienes y servicios, ya que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados que se realiza en ellos expande las posibilidades de consumo de sus miembros. La valoración de los servicios que brinda el trabajo doméstico y de cuidados complementa el ingreso monetario y brinda una medida ampliada del bienestar (Esquivel, 2014).

Sin embargo, la importancia del trabajo no remunerado para lograr un mínimo estándar de vida no se refleja en las mediciones oficiales de la pobreza y acarrea graves consecuencias para la formulación de políticas, debido a que hay dimensiones de la pobreza que se mantienen invisibles.

### **BOX 1 — Propuesta LIMTIP**

*La propuesta original de contemplar el tiempo como una dimensión de la pobreza surge del Levy Economics Institute of Bard College que, con el apoyo del Centro Regional de PNUD (Programa Naciones Unidas para el Desarrollo), presentó la medida de Pobreza de Ingreso y Tiempo LIMTIP (Levy Institute Measure of Time - Income Poverty) como alternativa a la medición estándar de la pobreza (Zacharias, 2011). LIMTIP es una medida bidimensional que incorpora la dimensión de tiempo a la línea de pobreza. La propuesta original fusiona las dimensiones ingreso y tiempo a una única medición que está dada por una línea de ingreso penalizada por el déficit de tiempo.*

Más aún, las formas tradicionales de medición de la pobreza que se basan en el cálculo del ingreso familiar y su distancia o posición con respecto a una línea de referencia ocultan la pobreza de los integrantes menos favorecidos del hogar: mujeres, jóvenes y niños /as y ancianos. Por lo tanto, es conveniente efectuar un análisis del uso diferencial del tiempo que realizan varones, mujeres, jóvenes, niños/as y ancianos/as.

Cuando se consideran las múltiples dimensiones de la pobreza, lo que se intenta es flexibilizar la concepción elegida para mirar la realidad y, ampliar el horizonte, a costa, quizás, de reconocer, nuevos pobres, que antes estaban ocultos.

Los elementos básicos para la medición de la pobreza de tiempo provienen de una Encuesta de Usos del Tiempo y su análisis está ligado a las preguntas del cuestionario. Si se quiere analizar la incidencia de la pobreza de tiempo en relación al mercado laboral, debería incluir preguntas que permitan estudiar aspectos tales como, tipo de empleo, la jornada laboral, por mencionar algunos ejemplos.

## **BOX 2 — Encuestas de Uso del Tiempo**

*En la ciudad de Buenos Aires, se llevó a cabo la Encuesta de Uso del Tiempo en 2005 (Esquivel, 2009). Posteriormente, en 2010, en la ciudad de Rosario se desarrolló una Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado (Ganem, Giustiniani y Peinado, 2012).*

*Se implementó a partir de un convenio firmado entre la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, hoy ONU Mujeres) y el Instituto Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC). Se visitó 1.001 hogares, donde 2.318 personas, mayores de 14 años, respondieron sobre uso del tiempo, habiéndose encuestado a todos los miembros de cada hogar<sup>6</sup>.*

---

6 Un estudio comparativo de los patrones de uso del tiempo en la ciudad de Buenos Aires y Rosario se encuentra en Ganem, Giustiniani, Peinado, Geli y Andreozzi (2018).

En lo concreto, para medir pobreza de tiempo, la Economía Feminista toma como punto de partida el trabajo no remunerado que establece un umbral de requerimientos de tiempo, mediante el análisis del uso del tiempo en general, de la carga de trabajo, de las presiones relacionadas con el tiempo en la vida de los y las trabajadoras y las implicaciones específicas de género en la organización de la división doméstica del trabajo.

Mientras en la medida de pobreza de ingresos se considera que la distribución del consumo al interior del hogar es "*justa/igualitaria*" (acorde a las necesidades), en la medición de la pobreza de tiempo no se realiza ningún supuesto; por el contrario, se toma la distribución del trabajo doméstico y de cuidado observada en el hogar. De esta manera, los déficits de tiempo se calculan a nivel individual y no para el conjunto del hogar, de ésta forma no se *compensan entre miembros del hogar*: si una mujer tiene déficit, y otro integrante del hogar tiene superávit, será pobre de tiempo por el déficit de ella.

Por último, mencionaremos que si se fusionan las dos dimensiones de la pobreza (ingresos y tiempo) en un único indicador, mediante

la monetización (por ejemplo, a través del valor hora de una empleada doméstica) se trata de una decisión política, que le asigna valor al trabajo no remunerado y lo inserta en el modelo neoliberal en el que todo tiene precio. Consideramos fundamental no fusionar ambas dimensiones en un único indicador, para conocer quiénes son pobres de tiempo, y si pertenecen a hogares pobres por ingreso.

## La dimensión oculta de la pobreza: el tiempo

Un día tiene 24 horas, 1.440 minutos que se destinan a distintas actividades como: trabajo remunerado, producción doméstica (trabajo no remunerado), cuidado personal y producción doméstica no sustituible<sup>7</sup>, y al tiempo libre o de ocio.

El tiempo de trabajo remunerado es un dato observado y el resto de los sumandos se reemplazan por umbrales de tiempo mínimo.

Si esta operación arroja un valor menor a cero implica un déficit de tiempo para una persona en un hogar determinado, mientras que un resultado igual a cero o un valor positivo, indica disponibilidad nula o superávit de tiempo.

Pero, ¿qué son estos umbrales de tiempo mínimo?, ¿los determina un organismo internacional?, ¿cómo se calculan de acuerdo a las costumbres de una ciudad o de un país determinado?

---

<sup>7</sup> Las actividades de cuidado incluyen en otras dormir, comer, beber. Las tareas que hacen a la producción doméstica y que no son sustituibles refieren a las que tienen que ver con el manejo del hogar y la interacción con el resto de los integrantes, en la medida que no pueden ser tercerizadas hacia fuera del hogar.

- La cantidad de tiempo destinado al cuidado personal y la producción doméstica no sustituible varía ampliamente en función de los patrones socioculturales de cada población; por esa razón se estima a partir de los datos observados, es decir de los patrones efectivos de la población.

- El tiempo requerido para tareas domésticas depende estrechamente de su composición. Por ello, en base a la presencia de adultos, adultas, niños y niñas, se calculan los umbrales de acuerdo a cada tipo de hogar en base al tiempo promedio efectivamente dedicado. Es conveniente determinar la mayor cantidad de tipos de hogar que permita la muestra para contemplar las diferentes composiciones.

- El umbral mínimo de tiempo para el cuidado personal es igual para todos y todas, por lo que se calcula como una constante.

En función de estos umbrales, que son derivados de tiempos y patrones efectivamente observados, se calcula la pobreza de tiempo. En ningún momento se adopta una postura normativa que definan de forma exógena los um-



brales, sino que es la misma sociedad a través de la encuesta quien lo determina.

Luego, el hogar será pobre de tiempo si al menos uno de sus integrantes presenta déficit de tiempo.

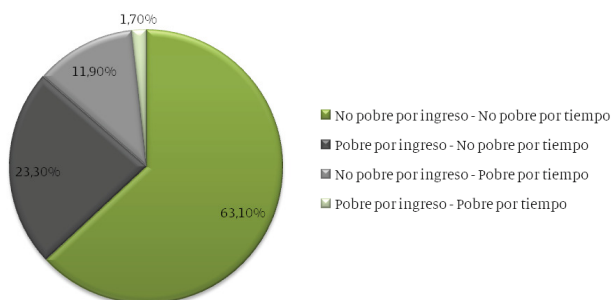
Si se considera la pobreza de acuerdo a las mediciones monetarias estándares, la ciudad de Rosario en 2010 tenía un 25% de personas que eran pobres. Pero si incorporamos la dimensión tiempo, podemos decir que esa cifra se incrementa con las personas pobres por tiempo (pero no por ingreso) que representan un 11,9% de la población. Es importante destacar que la medición de la pobreza a partir de la incorporación de la dimensión temporal en relación al trabajo no remunerado implica un crecimiento de la pobreza en un 47,6% (Andreozzi, Peinado, Geli, Giustiniani y Ganem, 2018).

## 1. Porcentaje de personas según pobreza de tiempo e ingreso. Rosario, 2010.

	No pobre por tiempo	Pobre por tiempo	Total
No pobre por ingreso	63,1%	11,9%	<b>75,0%</b>
Pobre por ingreso	23,3%	1,7%	<b>25,0%</b>
<b>Total</b>	<b>86,4%</b>	<b>13,6%</b>	<b>100%</b>

Incluye a quienes declaran ingresos (78,5% de los/as encuestados/as).

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado Rosario 2010, en Andreozzi, Peinado, Geli, Giustiniani y Ganem (2018).



Estas cifras reflejan la privación de tiempo, derivada de la ausencia de ocio suficiente o del exceso de trabajo remunerado o del exceso de trabajo no remunerado.

El planteo del trabajo remunerado como “solución a la pobreza” también queda desmentido frente a un 1,7% de la población cuyo trabajo remunerado no les alcanza para comprar una canasta básica de bienes y servicios, pero también los priva de disponer de tiempo para disfrutar de una serie de bienes y servicios a los que ni siquiera pueden acceder.

De manera complementaria, si se analizan las brechas intragrupo, y aun teniendo en cuenta que en este estudio se evaluaron más mujeres que varones, se observa que en el grupo de personas pobres por tiempo y pobres por ingreso hay un 14,2% más de mujeres que de varones (Andreozzi, Peinado, Geli, Giustiniani y Ganem, 2018).

Cuadro 2. Pobreza por Tiempo según género.  
Ocupados. Rosario, 2010

	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
No Pobre por Tiempo	92,6%	86,9%	90,0%
Pobre por Tiempo	7,4%	13,1%	10,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

P-valor Chi-Cuadrado < 0.001

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado Rosario 2010, en Andreozzi, Peinado, Geli, Giustiniani y Ganem (2018).

Otra forma de analizar los datos, más allá de la estadística descriptiva, es a partir de la modelización. Si se analiza la pobreza de tiempo en relación al género, nivel educativo y la pobreza por ingreso se obtienen resultados interesantes dado que es posible ver que existe interacción entre el género y el nivel educativo, y que todas las variables resultan significativas.

La chance de ser pobre tiempo, para el nivel Secundario incompleto o menos, es casi tres veces mayor para las mujeres que para los varones. La chance de ser pobre tiempo, para el nivel Secundario Completo e Universitario Incompleto, es 22% mayor para las mujeres con respecto a los varones, y finalmente la chance de ser pobre tiempo para el nivel Universitario Completo y Más, es 72% mayor para las mujeres con respecto a los varones. Este resultado muestra una complejidad mucho más profunda de lo que habitualmente se cree y permite poner en discusión el concepto de que la educación elimina o reduce éstas desigualdades.

Por otro lado, si se contempla la dimensión del ingreso, la chance de ser pobre de tiempo, siendo pobres de ingreso, es la mitad que para los no pobres de ingreso. Estos datos rebaten la idea de que la solución a la pobreza es la generación de trabajo remunerado, dado que, en definitiva, implicaría la ampliación de otra forma de pobreza: la pobreza de tiempo. Resulta fundamental volver a discutir las condiciones laborales y las jornadas de trabajo remunerado, en definitiva, el modo en que se distribuye el excedente. Dado que, quizás, uno

de los triunfos del neoliberalismo —con consecuencias regresivas en el mercado de trabajo remunerado— ha sido plantear la generación de puestos de trabajo remunerados como solución a la pobreza de ingresos.

## La Economía Feminista en valor

Entonces, podemos advertir cómo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que realizan, principalmente, las mujeres, beneficia al capitalista ya que garantiza la conservación y reproducción de la clase obrera —condición permanente del proceso de reproducción del capital— y, a su vez, implica un abaratamiento del costo la fuerza de trabajo.

De esta manera, se aprecia cómo las ideas fuente del marxismo han servido a la Economía Feminista —aun sin dejar de cuestionarlas— como punto de partida para comprender la ruptura entre el orden de la producción y el de la reproducción propia del capitalismo, así como también para entender cómo se interrelacionan la producción, la distribución y la reproducción.

En este libro, abordamos la problemática de la pobreza de tiempo, entendiendo que —disponer de tiempo— es una medida de bienestar y lo hacemos desde la Economía Feminista.

Este enfoque toma como punto de partida a las personas y al logro de estándares de vida dignos para toda la población que no solo se

refieran a los ingresos monetarios sino a otras dimensiones del bienestar como, por ejemplo, el tiempo. Como quedó en claro, este análisis no puede abordarse desde la economía tradicional, mayormente neoclásica y que centra su análisis en la economía —en lo monetario y en el mercado— y no en las personas. Dado que la economía neoclásica estudia todo lo que tiene valor de cambio, los estudios tendientes a mejorar las condiciones de vida de las personas deben abordarse desde la economía heterodoxa y, en particular, desde la Economía Feminista.

En este sentido, se superó la idea ingenua de describir las condiciones de vida de varones y mujeres (Economía con Visión de Género) haciendo recaer la culpa en las personas que sufren esas condiciones de vida (como hace la Teoría del Capital Humano) y se tuvo como objetivo visibilizar las inequidades para que, a través de políticas públicas y de cambios culturales puedan ser modificadas. La Economía Feminista toma partido y lucha para modificar esas condiciones de inequidad.

En definitiva, la economía feminista no es un intento de ampliar los méto-



dos y teorías existentes para incluir a las mujeres, no consiste como ha afirmado Sandra Harding en la idea de “agregue mujeres y mezcle”. Se trata de algo mucho más profundo: se pretende un cambio radical en el análisis económico que pueda transformar la propia disciplina modificando algunos de sus supuestos básicos —normalmente androcéntricos— y permita construir una economía que integre y analice no sólo la economía de mercado, sino toda la actividad que permite el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, en particular, aquella cuyo objetivo básico es la sostenibilidad y la calidad de la vida humana (Carrasco, 2005, p. 9).

Siguiendo a Valeria Esquivel (2016) podemos establecer los contornos de la disciplina a partir del reconocimiento de ciertos “puntos de partida” comunes de la economía feminista: a) la incorporación al análisis económico del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, b) el bienestar como medida del desempeño socio-económico, c) las relaciones de poder como parte del sistema

económico y no como un elemento exógeno que distorsiona los mercados, entendiendo que las instituciones, las regulaciones y las políticas no son neutrales en términos de género, d) la validez de los juicios éticos en el análisis económico; y e) el reconocimiento de que las mujeres y los varones no son grupos homogéneos a partir de la interacción del género con las múltiples dimensiones de la desigualdad que se superponen y refuerzan entre sí.

La Economía Feminista permitió mostrar lo “oculto” de la economía a partir de visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados necesarios para la realización del trabajo en el mercado. Por eso las economistas feministas empezaron a hablar de trabajo productivo y trabajo reproductivo, donde el primero es el trabajo remunerado de mercado y el otro no es remunerado ni considerado por las cifras de la economía, pero resulta necesario para que el sistema económico pueda funcionar. Para la economía feminista tanto el trabajo doméstico y de cuidados (reproductivo) como el trabajo para el mercado son trabajo. El trabajo para el mercado es remunerado, en cambio el trabajo doméstico y de cuidados no sólo no es remunerado, sino que está

invisibilizado y en su mayoría realizado por mujeres. Hacer visible esta actividad, mediante el análisis de sus características, de su relación con el trabajo de mercado y del estudio de metodologías para medirlo ha sido una preocupación de las economistas feministas.

En este sentido, los estudios sobre el uso del tiempo han sido fundamentales para poner de manifiesto la doble jornada de las mujeres y para analizar los efectos en la vida de las mujeres, especialmente en la ausencia o "pobreza de tiempo" en que incurren por tener la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado.

Las temáticas sobre las que avanza la Economía Feminista constituyen aportes importantes en todos los temas de la economía, pero en especial muestran las ventajas de abandonar la concepción de que sólo aquello que pasa por el mercado existe y por lo tanto es susceptible de medición y de relevancia para la economía, propia de la economía clásica y en especial de la teoría neoclásica. Esto permite obtener una visión más integral de una realidad compleja y dinámica pero no "natural", sino socialmente determinada y transformable a partir de la acción colectiva.

## Referencias bibliográficas

- Andreozzi, L., Peinado, G., Geli, M., Giustiniani, P. y Ganem, J. (2018). "Pobreza por ingreso y tiempo en la ciudad de Rosario". *Astrolabio* (20), 213-232.
- Bayón, M. C. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Bonilla Artigas Editores.
- Carrasco, C. (1999). *Mujeres y Economía*. Barcelona: Icaria.
- Carrasco, C. (2005). "Prólogo. La Economía Feminista: un itinerario". En G. Cairo I Céspedes, & M. Mayordomo Rico (Comps.). *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista* (pp. 5-10). Barcelona: Icaria.
- De Sousa Santos, B. (2005). "Desigualdad, exclusión y globalización. Hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia". *Revista de Interculturalidad*, 1(1), 9-44.
- Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Los Polvorines: UNGS.

- Esquivel, V. (2014). *La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*. PNUD.
- Esquivel, V. (2016). "La economía feminista en América Latina". *Nueva Sociedad* (265), 103-116.
- Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G. (2012). *Los usos del tiempo en la ciudad de Rosario. Análisis económico y social*. Rosario: Foja Cero.
- Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G. (2014). "El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres". *Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 89.
- Ganem, J., Giustiniani, P., Peinado, G., Geli, M. y Andreozzi, L. (2018). "Estudio comparativo de los usos del tiempo en las ciudades de Rosario y Buenos Aires, Argentina". *Población de Buenos Aires*, 15 (27), 31-48.
- Jauregui Giráldez, I. (2019). "Variaciones neoliberales en la reproducción de los cuerpos: mercado, trabajo y cuidados". *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 22-40.
- Kicillof, A. (2000). *Ensayo sobre los Principios de Economía Política y Tributación de David Ricardo*. Buenos Aires: CEPLAD.

- Marx, K. ([1867] 2010). *El capital: el proceso de producción del capital. Tomo I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Pujol, M. (1992). *Feminism and Anti-Feminism in Early Economic Thought*. London: Edward Elgar.
- Rodríguez Enríquez, C. (2010). "Análisis económico para la equidad: los aportes de la Economía Feminista". *SaberEs* (2), 3-22.
- Zacharias, A. (2011). *The Measurement of Time and Income Poverty*. New York: Levy Economics Institute.



Deconstrucción del tiempo **se terminó de imprimir en Rosario, en los talleres gráficos de la UNR editora, en marzo de 2019, con una tirada inicial de 400 ejemplares.**

  
**UNR editora**



